

LA SISTEMATIZACIÓN EDUCATIVA: ACERCA DE SU ESPECIFICIDAD

ABOUT THE SPECIFICITY OF EDUCATIONAL SYSTEMATIZATION

Graciela Messina Raimondi
Socióloga especialista en formación docente
INEA¹ y CREFAL², México
messinagra@prodrigy.net.mx

Resumen: Más que un procedimiento sujeto a etapas y técnicas preestablecidas, este artículo concibe la sistematización educativa como un enfoque de la 'lectura de la práctica', la que recomienda se concentre en la identificación de episodios críticos y en un diálogo permanente con la teoría a partir de la práctica misma, a fin de recuperar saberes desde ella. Esto implica, entre otros factores, la selección de la narrativa a considerar en el análisis, dejando de lado lo obvio y destacando los 'sentidos' que condensa la práctica.

Palabras claves: sistematización, investigación, reflexión desde la práctica, práctica educativa, relato, texto polifónico.

Abstract: Rather than a set of procedures involving preestablished sequences and techniques, this paper defines 'educational systematization' as an approach to the 'interpretation of praxis', which is recommended to concentrate on the identification of critical episodes and on a permanent dialogue with theory, starting with praxis itself with the purpose of recovering knowledge. Among other elements, this involves the selection of facts to be considered in the analytical process leaving aside the more significant ones and stressing the 'meanings' concentrated in praxis.

Key words: systematization, research, reflection on praxis, educational praxis, story, polyphonic text.

INTRODUCCIÓN

El artículo presenta una posición ante la sistematización, preguntándose por sus relaciones con la investigación educativa y social. Antes que nada, se explica que el texto da cuenta tan sólo de una posición ante la sistematización y no habla de la sistematización en general; en relación con esta postura, además, se ha decidido no encasillarla en un nombre. Dos supuestos sustentan el texto: a) que no existe un único enfoque acerca de la sistematización educativa; b) que la sistematización educativa es una modalidad de investigación social, sujeta a ciertas reglas del juego diferenciadoras. El texto busca develar la confusión y el misterio que gira en torno del campo de la sistematización, así como dilucidar que es un enfoque antes que un procedimiento. Esta última afirmación en respuesta a la tendencia a ver la

sistematización como una receta didáctica más, como una secuencia preestablecida de etapas y técnicas.

A partir de estas declaraciones, el artículo propone un camino sistematizador que se separa del empirismo ingenuo. En este sentido, la propuesta es leer la práctica, concentrarse en episodios críticos o hacerlos críticos con la mirada de la sistematización, en un diálogo permanente con la teoría, a partir de la práctica, y recuperar saberes desde la práctica. Esto es lo opuesto a lo que se hace en los esquemas más simplificados de sistematización, donde la orientación es hacia contar lo obvio, narrando lo obvio, reconstruyendo acontecimientos, desligándose de referencias teóricas y olvidando que la práctica condensa sentidos.

En este marco, se construye una definición de qué es sistematización, se cuestiona la concepción del sentido común que la asocia con 'ordenar-documentar' y se incursiona por el papel de la escritura en el proceso, con particular referencia al texto polifónico o a una manera de escribir intersubjetiva, donde se hacen presentes muchas voces. El papel de los grupos, concebidos como 'comunidades de aprendizaje', es otro tema que se presenta en el texto.

Una conclusión importante es que la sistematización es tanto un campo de prácticas como un campo de sistematización o investigación; consecuentemente, está pendiente la tarea de 'sistematizar la sistematización'.

QUÉ ES LA SISTEMATIZACIÓN: EL MISTERIO...

Han pasado casi treinta años desde los primeros textos acerca de la sistematización. Sin embargo, sigue siendo un tema sujeto a grandes debates. Como destaca Torres (2000), la sistematización ha dejado de ser un tema de apoyo o una *temática subsidiaria* de otras disciplinas para convertirse en un espacio propio, que convoca a instituciones y profesionales de la educación de adultos, la educación popular y los proyectos sociales. Hablar de sistematización da origen a un sentimiento de inseguridad acerca de eso que se quiere abordar y obliga a establecer diferencias con otras disciplinas, siempre con la investigación.

El texto que sigue no pretende decir qué es la sistematización, sino plantear un enfoque acerca de ella. En este sentido, el texto ya plantea un enfoque particular de la sistematización. Prefiero no ponerle un nombre a este enfoque, aun cuando está cerca de las perspectivas interpretativas. En las últimas décadas, ha sido creciente la tendencia a la clasificación de las cosas, las ideas, los grupos, las personas (países desarrollados, pobres, analfabetos, poblaciones en riesgo); la sistematización no es ajena a este intento clasificatorio y excluyente. Desde los teóricos de la sistematización, se ha

hecho referencia una y otra vez a los diferentes enfoques de sistematización, desde los más descriptivos, hasta los dialécticos y los interpretativos. Poner nombre a las posiciones puede producir el efecto contrario, dejarlos sin nombre propio y reducir algo específico a una posición ya determinada de antemano. La opción de este ensayo es simplemente presentar al lector un enfoque, una manera de pensar y hacer la sistematización. La tarea del lector es ubicarla, interpretarla y ver si esto le ayuda a comprender.

Interesa también explicitar desde dónde está escrito este texto. A partir de los noventa, desde un trabajo continuo de sistematización de experiencias educativas, principalmente de educación de adultos, de pensar la sistematización, de coordinar talleres y de escribir sobre el tema. Escritos internos, para acompañar talleres, documentos de trabajo no publicados, retazos de experiencia.

Hechas estas aclaraciones, me animo a definir la sistematización como una modalidad o tipo de la investigación social y educativa, que como tal comparte con ella ser una manera de buscar y crear conocimiento. Al mismo tiempo, la sistematización se diferencia de la investigación social y educativa. Para la relación entre investigación y sistematización es válido el siguiente razonamiento: "si bien las peras son frutas, no todas las frutas son peras". En este sentido, no existe una oposición entre investigación y sistematización, sino que la sistematización es una manera particular de investigar, generada desde la educación popular en América Latina, y compartiendo sus compromisos en torno de la transformación social. Un punto clave es que la sistematización nace en los años ochenta, en un período de grandes movilizaciones políticas. Y nace después de la investigación participativa y en parte como una continuidad y como una réplica a ella.

Veamos entonces cuál es la especificidad de la sistematización. Una definición sencilla para empezar la reflexión, es la siguiente:

la sistematización es un proceso que parte de la práctica, reflexiona la práctica y produce saber para transformar la práctica. En la sistematización, son los propios sujetos, organizados en colectivos, quienes realizan la tarea. Sin embargo, no existe un único enfoque de sistematización y se observan diferencias significativas entre ellos.

A partir de esta primera definición, intentemos enriquecerla para comprender su especificidad. Sin duda, la sistematización marca un camino diferente respecto tanto de la investigación tradicional como de la investigación participativa. El primer punto de ruptura es que puede ser realizada por los propios educadores, acabando con el principio de que la investigación sólo era competencia de los investigadores y los centros de investigación de élite. Al mismo tiempo, al decir que la sistematización parte de la propia práctica de los educadores, estamos haciendo referencia a que hagamos

hablar nuestra práctica, la presentemos ante nosotros mismos y los demás, buscando en ella categorías para comprenderla. Sin embargo, nuestro acercamiento a la práctica es teórico, es decir, nos acercamos desde conocimientos previos (del sentido común o científicos). La práctica en este sentido siempre está cargada de teoría. Consecuentemente, producimos conocimiento desde una práctica que ya es teórica y contiene teoría; la tarea es hacer explícitos esos conocimientos.

La sistematización es producción colectiva de conocimiento, es responsabilidad de grupos o comunidades, en un proceso en que el sujeto está involucrado y el enfoque es *con él*, como parte del proceso, en una actividad que es no sólo colectiva sino también intersubjetiva -más de un narrador y más de una perspectiva narrativa- y donde el conocimiento se crea desde dentro, uniendo de una manera "contrainductiva" lo particular y lo general. ¿Qué quiere decir esta categoría creada por Feyerabend (1975)? Que no apelamos ni a la deducción ni a la inducción, sino que buscamos un *tercer camino*. Consecuentemente, no se recurre al empleo de categorías generales que se imponen desde fuera, que se 'aplican' a la experiencia -como se hace en todos los razonamientos deductivos- pero tampoco la sistematización se queda en lo particular, sino que se vuelve a lo general de otra manera.

La sistematización crea nuevas relaciones entre lo particular y lo universal: procesos de ida y vuelta entre lo particular y lo universal, donde lo universal no reduce lo particular a un caso, donde lo particular brilla y se desenvuelve en toda su plenitud y donde los particulares se confrontan o comparan entre sí para crear nuevas maneras de construir conocimiento 'general'. En este marco, la sistematización implica revelación, de lo que está oculto y está a la vista, explicitación del saber que no sabemos que sabemos... y sí está presente en nosotros y las cosas; y *objetivación*, no objetividad, de los procesos que estamos interesados en sistematizar. Cuando hablamos de explicitar o revelar, estamos conscientes de la fragilidad de las palabras y que éstas pueden traicionarnos; eso que vamos a revelar no está detrás, ni debajo ni más allá... ni latente, no hay nada que 'sacar' ni recuperar, sino que está a la vista y oculto al mismo tiempo por nuestra manera de mirar.

En este ensayo se suscribe un enfoque donde el sujeto que hace la práctica es el centro del proceso y del texto de sistematización, donde se busca confrontar múltiples voces en un texto *polifónico* y donde se combina la descripción densa y la interpretación, como las dos caras de un mismo proceso. En este sentido, nos alejamos de aquellos enfoques que ven la sistematización como una descripción simple de algo o como un relato a cargo de especialistas externos. Dejar atrás el empirismo ingenuo es algo importante en sistematización. Al respecto, Torres (2000) señala que "...las propuestas reales de sistematización incurren en un empirismo ingenuo,

que se contenta con la reconstrucción descriptiva de la experiencia o se quedan en la aplicación mecánica de los pasos sugeridos por teóricos de la sistematización; algunos de éstos, incluso proponen modelos de análisis con cierta pretensión de universalidad, que muchos grupos en su afán de agilizar sus búsquedas, asumen acríticamente" (p. 31).

Desde nuestra propuesta, aspiramos a sistematizar lo relevante, las situaciones o escenas donde se condensan múltiples significados, no a dar cuenta de todo. Igual que en las buenas novelas y en las grandes películas, en la sistematización se hacen saltos narrativos; algunos autores hablan de presentar los 'episodios críticos', en el sentido de ejemplares de algo. En este sentido no se sistematiza todo, no se escribe todo, pero si se hace una descripción densa, o se presentan los múltiples aspectos o dimensiones que nos parecen relevantes. Esto aleja a la sistematización de limitarse a 'ordenar la información', más aún en aquellos casos en que la información se ordena para dar cuenta a la autoridad o para compartir con el público, omitiendo los problemas y enfatizando los logros o hablando más de lo que se debe hacer (de la norma, del programa tal cual fue pensado) que de lo que sucedió y sus tensiones principales y secundarias.

Quiero destacar también que cuando hacemos sistematización la referencia es una práctica que está siendo o ha sido; las referencias al 'deber ser' pueden ser parte de la sistematización si nos interesa ver cómo influyen en nuestra práctica o cuáles son las aspiraciones y los proyectos que se hacen presentes, pero si un texto se limita a enunciar cómo debe ser una práctica y no da cuenta de lo que se hace, o lo que se ha hecho, no estamos en un proceso de sistematización. Y para finalizar, son tan válidos los relatos que asumen formas metafóricas como los relatos que recurren a formas más alejadas de lo literario. Sin embargo, siempre la novela, el diario, la carta, la autobiografía, son referentes que nos nutren. Reconstruir la pedagogía requiere de la presencia y convergencia de múltiples disciplinas y la literatura es una gran compañera. Igualmente, la sistematización necesita de otras disciplinas y al mismo tiempo, y sólo así, se construye como un campo específico.

Finalmente, la sistematización es para algo. Para transformar la práctica, con los mismos sujetos que han estado haciendo el proceso, para comprender mejor las experiencias, para compartirlas con otros, para contribuir a la producción de un conocimiento que se hace a partir de experiencias particulares y que al mismo tiempo es capaz de mirarlas con una perspectiva más inclusiva.

La sistematización es un proceso que se hace en el tiempo. Consecuentemente, la conceptualización acerca de qué es la sistematización también está sujeta a la acción del tiempo. Necesitamos caminar en torno de las

prácticas de sistematización, leer textos, pensarlos, discutirlos con otros, para ir construyendo cada uno un enfoque de sistematización.

Por todo lo anterior, está ausente en esta propuesta una manera o una prescripción acerca de cómo hacer la sistematización. Los autores que plantean un procedimiento se acercan mucho a las etapas del método hipotético deductivo, desde definir un propósito, definir en algunos casos hipótesis, buscar pruebas o evidencias, analizar, confeccionar un informe.

En nuestra propuesta, la escritura acompaña todo el proceso de la sistematización; sin escritura no hay sistematización. Y los pasos, los procedimientos van surgiendo en la medida que escuchamos, preguntamos, pensamos y escribimos. Sistematizar aparece como la síntesis entre los procesos arriba descritos, procesos en instituciones, en organizaciones, en sujetos, todos ellos insertos y determinados por campos sociales, campos de poder y campos de conocimiento.

ACERCA DE ESCRIBIR

Cómo empezar a escribir. Un ejercicio interesante es escribir para uno mismo, sin querer parecerse a nadie, sin querer complacer a nadie; o escribir como si le estuviéramos contando algo a alguien de nuestra confianza; escribir con una intención explícita de desocultamiento, donde el cuidado del estilo y la redacción pasa a un segundo plano o se da por añadidura; es algo así como una escritura libre y abierta a la crítica, un diario que nos animamos a compartir.

Presento un pasaje de la obra *Seis propuestas para el próximo milenio* de Calvino (2002), acerca de qué significa empezar un texto, que dice así: "Empezar (...) es el instante de la elección (...) Hasta el instante previo al momento en que empezamos a escribir tenemos a nuestra disposición el mundo, lo que para cada uno de nosotros constituye el mundo, una suma de datos, de experiencias, de valores, un mundo en bloque (...) y lo que queremos es extraer de ese mundo un argumento, un cuento, un sentimiento; o tal vez más exactamente, queremos llevar a cabo un acto que nos permita situarnos en el mundo" (Ibid., p. 125). Hacer hablar a nuestro lugar de práctica, ese que hemos elegido, nos permite justamente eso, ubicarnos en el mundo. Y luego continúa Calvino: "El principio es siempre ese instante de distanciamiento de la multiplicidad de los posibles; para el narrador, supone desprenderse de la multiplicidad de historias posibles para aislar y hacer narrable aquella historia que ha decidido contar (...) El principio es también la entrada en un mundo completamente distinto: un mundo verbal. Fuera, antes del principio, existe, o se supone que existe, un mundo completamente distinto, el mundo no escrito, el mundo vivido o vivible" (Ibid., p. 126). El distanciamiento de nuestra experiencia inmediata es el principio

de la escritura. Además, escribir, tanto como sistematizar, es establecer límites, elegir, definir hasta donde voy a llegar con mi relato. En este punto también coincidimos con Calvino. Y finalmente, Calvino nos dice que se puede empezar un texto de muchas maneras, en cualquier lugar, estableciendo o no un umbral o un ritual. Entonces es tan válido empezar el texto diciendo, "este es mi lugar de práctica, la práctica de asesoría en la escuela normal de ...", o hablando de cualquier aspecto de él y en cualquier lenguaje. Volviendo a Calvino, nos muestra distintas maneras de empezar una novela: por ejemplo, precisando personajes y hechos, como hace Defoe decir a Robinson Crusoe: "Nací en el año 1632 en la ciudad de York, de buena familia, pero no de aquella región" (Ibid., p. 127); o precisando, pero con un margen de incertidumbre, como Cervantes en *El quijote*: "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo..." (Ibid.). Y qué mejor que Dickens para empezar un texto hablando de todo y abriéndose a lo múltiple: "La noche suele ser mi hora de paseo..." (Ibid., p. 129); o abriéndose Proust al mundo interno, al sueño: "Durante mucho tiempo me he acostado muy temprano..." (Ibid., p. 130); o Virginia Woolf (1982) que, en *La señora Dalloway*, empieza su novela diciendo, "Mrs Dalloway dijo que compraría ella misma las flores" (Ibid., p. 7) y con esta frase nos sumergimos en el paseo de Mrs. Dalloway por Londres y de allí a los preparativos de la fiesta de la noche y siempre sus recuerdos, camina y piensa, camina y nos cuenta su presente y su pasado, y desenvuelve para nosotros su subjetividad; y la mañana que es fresca la lleva a la infancia, a los niños en la playa, a sus dieciocho años y nos lleva a nosotros con ella. Entonces, todo comienzo es un comienzo posible. Puede empezar de muchas maneras.

Para escribir necesitamos reconocer que el camino de la escritura es arduo y complejo. Está el papel en blanco, nuestra búsqueda de las palabras, los tiempos de productividad y los de improductividad, la pelea con las palabras, los temas que se llevan a todos lados y nos acompañan, el texto que empieza a mandar nuestra escritura. Algo que nos puede animar es que nuestro compromiso con los demás es compartir lo que somos y lo que sabemos, también lo que no sabemos, también nuestras dudas y nuestras debilidades. Así se hace comunidad. Para Vigotsky, una palabra sin pensamiento es algo muerto, y un pensamiento sin palabras permanece en la sombra.

Una escritora como Duras (1996) nos recuerda que el trabajo de escribir requiere una cierta soledad e implica dejarse llevar por las cosas. Al respecto dice: "Con frecuencia hay relatos y con muy poca frecuencia hay escritura (...) Cierto, existe la inocencia de la vida. Si no existieran cosas así, la escritura no existiría. Pero, aunque la escritura está allí, dispuesta a aullar, a llorar, no se la escribe. Son emociones de esta índole, muy sutiles, muy profundas, muy carnales, también esenciales y completamente imprevisibles, las que pueden anidar vidas enteras en el cuerpo. Eso es la escritura.

Es el tren de la escritura lo que pasa por vuestro cuerpo. Lo atraviesa. De ahí es de donde se parte para hablar de esas emociones difíciles de expresar, tan extrañas y que sin embargo, de repente, se apoderan de ti". (Ibid., pp. 82-83).

A MODO DE EPÍLOGO

En las últimas sesiones de un Diplomado de sistematización (CREFAL/CRENO³, Oaxaca, marzo a julio del 2004), donde fui parte del equipo de educadores, se hicieron presentes categorías muy poderosas elaboradas por los participantes, como 'arrastrando los pies' o el paso de 'rutina a ruptura', que crean un movimiento de saberes. Los invito a buscar esas categorías que emergen desde su propia práctica y que pueden transformarse, con su reflexión, en categorías teóricas. Los invito también a que miren los aprendizajes que tendrán lugar, lo que se quedó atrás, lo que perdió importancia, lo memorable; los invito a leer los textos de antología y otros, todos los que les vengan a la cabeza.

Para completar este texto, es necesario esbozar algunas diferencias respecto de otras disciplinas cercanas a la sistematización educativa, tales como la investigación participativa, la investigación-acción o la etnografía. La diferencia fundamental con la investigación participativa es que la primera sigue sin modificar el enfoque acerca del conocimiento ni reflexionar sobre eso, y haciendo híbridos, en gran parte de los casos, entre un marco de referencia marxista y metodologías y técnicas positivistas. Con la investigación-acción, la principal diferencia es que ésta nace en los países desarrollados y su uso se ha generalizado como un esquema didáctico, para hacer cambios en las 'clases'. En relación con las diferencias con la etnografía, confieso mi propia pasión por la etnografía y todo lo que he aprendido desde ella; la etnografía surge desde la antropología de los países desarrollados, donde primaba el enfoque externo y la idea de *nativo* u otro menor, al cual describir y comprender. Por el contrario, la etnografía -y Geertz⁴ ha sido el gran aporte- plantea un enfoque desde dentro y recuperando el saber nativo. Considero en este sentido que la etnografía está muy cerca de la sistematización, pero una diferencia radical es que ésta nace de la educación popular y de un contexto político diferente. La etnografía habla de análisis etnográfico y no de interpretación y esto la aleja, pero también habla de descripción densa y de que toda descripción es interpretación y del relato..., y todo esto la vuelve a acercar a la sistematización. Todavía sigo con dudas acerca de esta relación entre etnografía y sistematización. Y los invito a ustedes a dilucidar estos temas.

Por supuesto, tanto en la sistematización como en la etnografía están los regresos a la ciencia tradicional (también en la investigación participativa),

los intentos de 'blanquearlas' o legitimarlas mediante estas asimilaciones y al interior de ellas coexiste más de un enfoque.

Finalmente, si volvemos a la sistematización, siguiendo a Torres (2000), me permito afirmar que al interior de este campo las diferencias son mayores que los acuerdos. "Tal vez uno de los escasos consensos entre las diversas miradas de la sistematización, es considerarla como una modalidad de producción colectiva de conocimiento sobre prácticas de intervención o acción educativa y/o social en una realidad específica" (Ibid., p. 27). Nuestra tarea es continuar pensando en cómo trabajar en sistematización antes que incursionar en las polémicas en torno de los enfoques. Y respecto al nuestro, decir cómo lo hacemos, cómo lo pensamos y desde dónde.

El campo de la sistematización es un campo de prácticas y también un campo de sistematización. Lo que queda es sistematizar la sistematización.

En este texto están presentes no sólo las prácticas sino un sinnúmero de personas, los participantes de los talleres de sistematización y/o reflexión desde la práctica, mis compañeros de trabajo en los talleres o en las sistematizaciones e investigaciones. Quiero nombrar sólo a algunos, y seguramente incurriré en omisiones: desde mis lejanos compañeros de UNESCO o de otras instituciones (José Rivero, David Silva, Rosa Blanco, María Luisa Jáuregui, Graciela Batallán, Alondra Díaz) hasta mis compañeros más cercanos en el tiempo de CREFAL, INEA, Expedición Pedagógica Nacional (2001) y otras instituciones (Tomás Carreón, Lorena García, Marco Raúl Mejía, María del Pilar Unda, Elsa Castañeda, Ana Deltoro, Patricia Martínez, Enrique Pieck). Sin todos ellos, este texto, no hubiera sido posible. Tampoco hubiera sido posible sin estos años intensos de trabajo en sistematización en los talleres y diplomados del CREFAL.

NOTAS

¹ Instituto Nacional de Educación para los Adultos.

² Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y El Caribe, Pátzcuaro. Estado de Michoacán, México, organismo internacional.

³ Centro Regional de Educación Normal de Oaxaca, estado de Oaxaca, México.

⁴ Clifford Geertz, antropólogo norteamericano contemporáneo, ha escrito numerosos textos donde plantea el enfoque etnográfico, entre otros: La interpretación de las culturas, Conocimiento local, El antropólogo como autor, Los usos de la diversidad, Tras los hechos, etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cadena, F. et al., 1998.

La sistematización en los proyectos de educación popular. CEAAL, Santiago de Chile.

- Calvino, I., 2002. *Seis propuestas para el próximo milenio*. Editorial Siruela, Madrid.
- Cendales, L. y G. Mariño, 1992. La sistematización en los trabajos de educación popular. En: *Revista Aportes* (32). Dimensión Educativa, Bogotá.
- De Souza, J., 2000. Sistematización: un instrumento pedagógico en los proyectos de desarrollo sustentable. En: *Revista Interamericana de Educación de Adultos*. 22 (1, 2 y 3): 11-48.
- Duras, M., 1996. *Escribir*. Editorial Tusquets, Barcelona.
- Expedición Pedagógica Nacional, 2001. Reflexionando sobre sistematización. En: *Preparando el equipaje*. Volumen II. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. pp. 11-37.
- Expedición Pedagógica Nacional, 2001. Caja de Herramientas. En: *Preparando el equipaje*. Volumen II. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. pp. 38-63.
- Feyerabend, P., 1975. *Contra el método*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Jara, O., 1994. *Para sistematizar experiencias*. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, San José de Costa Rica.
- Martínez, A., P. Unda & M.R. Mejía, 2002. El itinerario del maestro: de portador a productor de saber pedagógico. En: *Veinte años del Movimiento Pedagógico. 1982-2002. Entre mitos y realidades*. Editorial Magisterio-Corporación Tercer Milenio. Compilador.: Hernán Suárez, Bogotá.
- Martinic, S. y H. Walker, 1992. Elementos metodológicos para la sistematización de proyectos de educación y de acción social. En: *Revista Aportes* (32). Dimensión Educativa, Bogotá.
- Torres, A., 2002. La sistematización desde la perspectiva interpretativa. En: *Revista Aportes*, Bogotá. (44): 23-37.
- Wolf, V., 1982. *La señora Dalloway*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.